

MISIONES, ECONOMÍA Y SOCIEDAD: LA FRONTERA CHAQUEÑA DEL NOROESTE ARGENTINO EN EL SIGLO XIX

Ana Teruel,
Buenos Aires: Editorial de la Universidad
Nacional de Quilmes, 2005. 150 pgs.

En la década de 1990, los estudios históricos sobre el borde occidental del Gran Chaco recibieron un fuerte impulso con la publicación de los libros de Alberto Gullón Abao (1993) y Beatriz Vitar (1997) sobre la frontera chaqueña en el Tucumán colonial en el siglo XVIII. A estos trabajos se le sumó la monografía de Sara Mata de López (2000) que, si bien centrada sobre todo en los valles de Lerma y Calchaquí, aportó un valioso análisis de las estructuras y élites agrarias en la frontera chaqueña de Salta hasta antes de la independencia. Sin embargo, aún quedaba pendiente un estudio pormenorizado e integrador de la historia de la frontera occidental de la llanura chaqueña en el período inmediatamente posterior: esto es, a lo largo del siglo XIX, en particular entre la independencia y las grandes campañas militares al Chaco en la década de 1880. El libro de Ana Teruel *Misiones, economía y sociedad* es un aporte fundamental para comprender este período histórico en esta región.

El libro está dividido en dos partes. La primera analiza las relaciones sociales, campos de poder y formas de tenencia de la tierra que fueron transformando la geografía de la frontera a lo largo del siglo XIX, centrándose para ellos en tres subregiones: la entonces llamada zona de Río Negro (hoy en día parte del ramal jujeño), el departamento de Anta en torno al río Juramento-Salado y el departamento de Rivadavia, la frontera más reciente y conflictiva. Aspectos de la historia de las haciendas azucareras de Río Negro y de la violencia asociada a la fundación de Colonia Rivadavia en 1862 ya habían sido examinados por otros autores (incluyendo la misma Teruel). Pero el libro de Teruel va más allá que ningún otro en integrar documentos ya existentes con materiales de archivo y censales que hasta el momento no habían sido estudiados, lo que hace que su trabajo sea particularmente original y revelador. Esto es particularmente gráfico en su análisis del departamento de Anta, cuya historia a lo largo del siglo XIX era prácticamente un “agujero negro” en la historiografía de la región, lo que es paradójico si tomamos en cuenta que el río Salado había sido en el siglo XVIII la principal frontera indígena en el Chaco occidental. Integrando y comparando fuentes sobre estas tres subregiones, en esta primera parte Teruel reconstruye el complejo paisaje social que existía en la frontera y, en particular, el modo en que haciendas y estancias se volvieron espacios articuladores de nuevas identidades en las que se entrelazaban aborígenes, criollos, hacendados y misioneros. El análisis que realiza Teruel de censos poblacionales y catastrales es particularmente rico y pormenorizado, sensible a especificidades locales y a las diferencias que existían entre estas tres subregiones en cuanto a formas de tenencia de la tierra, prácticas socioeconómicas y paisajes socio-étnicos.

La segunda parte se centra en las misiones franciscanas fundadas en el Chaco occidental en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo sobre el río Bermejo. Basada principalmente en materiales de archivo franciscanos, algunos de los cuales la misma

autora había rescatado previamente en su compilación *Misioneros del Chaco occidental* (1995), Teruel examina las prácticas, conflictos y relaciones entretejidas por misioneros, grupos wichí, agencias estatales y pobladores criollos de la zona de Rivadavia. Debido a la naturaleza de las fuentes (los diarios escritos por los propios misioneros), esta parte es más rica en detalles etnográficos que la anterior y cubre una faceta poco analizada en los estudios antropológicos e históricos sobre el Gran Chaco: el tipo de relaciones y significados creados en las misiones cristianas; en particular, las expectativas e imaginarios que los misioneros proyectaban sobre los wichí; las estrategias de estos últimos para tratar de sacar provecho de las misiones como lugares de refugio frente a la violencia estatal y criolla y, al mismo tiempo, para resistir las formas de control misionero; y los conflictos que enfrentaban a franciscanos y wichí con criollos y agentes gubernamentales, los que contribuyeron (junto con inundaciones creadas por el río Bermejo) al fracaso y abandono de la mayoría de estas misiones. Este proceso de acomodamiento, ajuste y resistencia es muy similar al que involucró a los misioneros anglicanos entre los tobas del Pilcomayo medio en el siglo XX (ver Gordillo 2004, caps. 4, 5 y 6), lo que nos habla de dinámicas sociopolíticas y culturales comunes a las experiencias indígenas de evangelización en diversas áreas del Chaco argentino.

Uno de los grandes méritos del libro de Teruel, y lo que lo distingue de otros escritos por historiadores, es que combina las herramientas clásicas de la historiografía (como el trabajo de archivo y con fuentes censales y catastrales) con una lectura etnográfica de documentos, atenta a dar cuenta de subjetividades, identidades y prácticas cotidianas. Ello es particularmente claro en la segunda parte del libro, que examina experiencias y conflictos que los materiales censales y documentales analizados en la primera parte no llegan a revelar. Es de destacar además que aquí Teruel hace algo que pocos historiadores del Gran Chaco han hecho: el analizar a los aborígenes no simplemente como una suerte de transfondo sobre el que transcurre la acción de actores no-indígenas sino como protagonistas activos en la producción de fuerzas históricas. Al respecto, es notable la fina lectura crítica que Teruel hace del impacto de los misioneros sobre los grupos wichí del Bermejo y la forma en que su narrativa rescata, si bien filtrada por los registros franciscanos, la visión de los wichí sobre su contradictoria y ambivalente experiencia de misionización. Paradójicamente, el tono histórico-antropológico de esta segunda parte hace que la primera parte recree una historia social sólida pero comparativamente más clásica, donde la presentación de procesos socioeconómicos regionales y subregionales por momentos tiende a predominar por sobre el análisis de actores sociales en pugna (que es, a mi entender, el gran acierto de la sección sobre las misiones franciscanas).

En resumen, por su riqueza y originalidad, *Misiones, economía y sociedad* es un libro que debería ser de lectura obligatoria para historiadores, antropólogos y geógrafos interesados en el Chaco salteño, el Gran Chaco y en general el noroeste argentino. Pero además, este trabajo es una contribución de gran importancia a los estudios de fronteras y procesos de misionización entre grupos indígenas, que interesará a investigadores que han estudiado procesos similares en otras regiones de la Argentina y América Latina. Finalmente, a nivel metodológico, Teruel nos ofrece un trabajo que crea lazos articuladores entre la historia y la antropología, lo que nos recuerda que la lectura crítica

del pasado no puede sino beneficiarse por el desdibujamiento de rígidas barreras disciplinarias.

Gastón Gordillo

Department of Anthropology, University of British Columbia

Referencias:

Gordillo, Gastón (2004), *Landscapes of Devils: Tensions of Place and Memory in the Argentinean Chaco*. Durham: Duke University Press.

Gullón Abao, Alberto (1993), *La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán (1750-1810)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Mata de López, Sara (2000), *Tierra y poder en Salta: El norte argentino en vísperas de la independencia*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

Teruel, Ana (comp.) (1995), *Misioneros del Chaco occidental: escritos de franciscanos del Chaco salteño (1861-1914)*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Vitar, Beatriz (1997), *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.